

ÉTICA Y RACIONALIDAD TECNOLÓGICA A PARTIR DE RAMÓN QUERALTÓ.

ETHICS AND TECHNOLOGICAL RATIONALITY IN ACCORDANCE WITH RAMÓN QUERALTÓ

JAVIER ECHEVERRÍA

Investigador Ikerbasque, Sinnergiak Social Innovation
Universidad del País Vasco
jcheverria@sinnergiak.org

RECIBIDO: 5/02/2015

ACEPTADO: 2/04/2015

Resumen: Ramón Queraltó afirmó que la sociedad tecnológica es nuestra actual circunstancia, en el sentido de Ortega y Gasset. Las tecnologías de la información, en particular, representan un gran desafío para la ética. Para afrontarlo, Queraltó propuso una ética pragmática que incorpore valores tecnológicos como la utilidad, la eficacia operativa y la eficiencia. Este artículo analiza la obra de Queraltó, en particular sus principales aportaciones: racionalidad tecnológica, ética reticular y pluralismo axiológico. También propone los conceptos de tecno-sociedades, tecno-racionalidad y tecno-ética, que están prefiguradas en el pensamiento del Prof. Queraltó.

Palabras clave: ética y tecnología, axiología, tecnología y valores, racionalidad tecnológica.

Abstract: Ramon Queraltó stated that technological society is our current circumstance, in the sense of Ortega y Gasset. Information technologies, in particular, represent a major challenge for ethics. To cope it, he proposed a pragmatic ethics which incorporates values such as utility, operational effectiveness and efficiency.

This article analyzes the work of Queraltó, particularly its main contributions: technological rationality, networked ethics and axiological pluralism. It also proposes the concepts of techno-societies, techno-rationality and techno-ethics, which are prefigured in the work of Prof. Queraltó.

Keywords: ethics and technology, axiology, technology and values, technological rationality.

La tecnología contemporánea, un desafío filosófico

¿Dónde se situó como filósofo Ramón Queraltó? ¿Qué problemas le parecieron más importantes en su época de madurez como pensador?

El título de su libro de 2003 (*Ética, tecnología y valores en la sociedad global: el caballo de Troya al revés*, ETV 2003 a partir de ahora) responde a la segunda pregunta: ética, tecnología, valores y sociedad global serían las grandes cuestiones filosóficas a principios del siglo XXI. Para responder a la primera cuestión conviene ponerse en su punto de vista, con el fin de entender mejor sus planteamientos filosóficos. Reinterpretar a Queraltó y proponer una ‘tecnó-ética’ a partir de sus propuestas son los objetivos de este artículo, en el que voy a

centrarme en ETV2003, pero también en su libro posterior, *La estrategia de Ulises, o Ética para una sociedad tecnológica* (Queraltó 2008, EU2008 a partir de ahora), por ser donde expuso sistemáticamente sus tesis de madurez, que luego mantuvo hasta su muerte.

En la Introducción a ETV 2003 Queraltó resumió con precisión y rigor los principales temas de nuestra época, por decirlo en términos de Ortega y Gasset, quien fue el primer gran filósofo de la tecnología en lengua española y una de las principales fuentes de inspiración de Queraltó:

1.- “Estamos viviendo un cambio de época” (ETV 2003, p. 9).

2.- “La velocidad histórica de dicho cambio es extraordinaria” (*Ibid.*).

3.- “Uno de los aspectos esenciales que determinan la forma histórica del siglo XX y esa aceleración histórica sin precedentes es el desarrollo y aplicación en todos los órdenes sociales de la tecnología, y, muy en especial, de las tecnologías de la comunicación, que han llevado directamente a las teletecnologías” (*Ibid.*, p. 10).

4.- “Esta circunstancia ha generado en el hombre de comienzos del siglo XXI una actitud de recelo y de sospecha frente al hecho tecnológico globalmente considerado” (*Ibid.*).

5.- “La globalización de la sociedad a comienzos del nuevo siglo es un fenómeno irreversible” ... “lo cual produce una interdependencia acusada”; “la columna vertebral de la globalización es la sociedad de la información” (*Ibid.*, p. 11).

6.- “Globalización y tecnología son caras de la misma moneda” ... “El efecto tangible del cambio de época es el surgimiento de la sociedad tecnológica, o sea, una organización social que ha hecho de la tecnología y sus consecuencias, y en especial de las tecnologías de la comunicación y teletecnologías, el principal factor de su estructuración interna y de las relaciones entre sus partes” (*Ibid.*, p. 12).

7.- “Hoy día la tecnología ha llegado a ser en la mayoría de las ocasiones la “condición de posibilidad” de la ciencia, o, como mínimo, una de sus condiciones principales y determinantes” (*Ibid.*, p. 13).

8.- “Hoy día nos encontramos frente a una realidad configurada desde la tecnología, por lo que una tarea esencial será desvelar los caracteres de lo que podríamos denominar racionalidad tecnológica” (*Ibid.*, pp. 13-14).

9.- “Se mantienen los problemas de siempre” ... “pero las respuestas ya acuñadas y heredadas difícilmente pueden mantenerse invariables” (*Ibid.*, p. 14).

10.- “No es por casualidad que la dimensión ética sea hoy uno de los temas debatidos con más insistencia” (*Ibid.*, p. 15).

Con respecto al primer punto, en EU2008 Queraltó fue más lejos y afirmó que “no se trata de un cambio de época, sino de un *cambio de era*” (ET2008, p. 13), añadiendo a continuación que “un cambio de era es una situación de gran ruptura, y por tanto de gran perplejidad, indecisión existencial, y también, por qué no decirlo, de grandes paradojas cuyo efecto final es la infelicidad humana; a todo ello no podría ser ajena la ética; si ha habido ruptura epistemológica, ruptura de la racionalidad y ruptura social por la globalización, respecto de períodos anteriores, no puede extrañar que también se manifieste una ruptura en la ética, al ponerse en cuestión sus basamentos más centrales” (ET2008, p. 15). A mi modo de ver, Queraltó describe muy bien el estado de la cuestión en lo que respecta a la ética y la tecnología contemporánea. Además, lo hace con lucidez, mostrando una capacidad de síntesis realmente notable.

Con el fin de contextualizar sus aportaciones, conviene recordar que en 2003 muy pocos filósofos hispano-hablantes mantenían ese tipo de tesis. Imperaba una cierta tecno-fobia, al menos en España, puesto que las tecnologías eran consideradas como meras herramientas de los seres humanos, como medios para lograr ciertos fines. Otros las consideraban como simples aplicaciones de la ciencia y en ambos casos se daba por supuesta la concepción instrumental de la racionalidad. A lo sumo se reconocía que las tecnologías tienen un impacto sobre la sociedad, y por tanto sobre la moral. Esta metáfora de los impactos sigue teniendo amplia difusión, por cierto. Queraltó ya la había con mucha lucidez en 1999:

Por Sociedad Tecnológica hay que entender también una Sociedad en la que la racionalidad implícita y los valores de todo tipo –positivos y negativos, si se quiere– inmanentes en el fenómeno tecnológico, informan y vertebran el funcionamiento de esa Sociedad. Y esto es algo mucho más profundo que un simple “impacto” de la Tecnología en la realidad, según el modo habitualmente utilizado para entender el alcance de tal impacto. Pues se trata, nada menos, del hecho de que el tipo de racionalidad imperante en la vida social y en la organización colectiva se inspira, conscientemente o no, en la forma de racionalidad que es propia de la Tecnología (Queraltó 1999, p. 223).

Siguiendo a Ortega, Queraltó subrayó la relevancia filosófica de la técnica, pero mantuvo además dos tesis filosóficas de gran calado en las que fue más allá de Ortega: la primera, que la influencia social de la tecnología a finales del siglo XX había llegado a ser tan importante que, al haberse consolidado social e institucionalmente en los países más desarrollados del mundo, había generado *una nueva forma de racionalidad, la racionalidad tecnológica*. La segunda, que esto planteaba un enorme desafío a la propia ética, al que había que responder

proponiendo una ética mediatizada por los valores tecnológicos. Ambas tesis tienen múltiples consecuencias filosóficas. La segunda es la más original de Queraltó, y la más discutida. Sobre la primera hay un consenso bastante amplio a nivel internacional, aunque muchos expertos en filosofía moral y en filosofía de la ciencia no se hayan dado por enterados. En conjunto, Queraltó ha sido (y sigue siendo: su pensamiento filosófico no ha muerto) uno de los pocos pioneros que promovió en España y en los países iberoamericanos una nueva filosofía de la ciencia y de la tecnología, vinculada a la ética y a los valores, lo cual le permitió tener una audiencia estimable a nivel internacional. Su elección como miembro de número de la *International Academy of Philosophy of Science* así lo atestigua, así como sus numerosos cursos, conferencias y congresos en diversos países del mundo¹.

Por mi parte, coincido plenamente con los diez puntos antes mencionados, en los que él analizó el estado de la cuestión. Al último le añadiría un pequeño matiz, que conlleva una cierta ampliación del marco conceptual: a mi entender, hoy en día no sólo se debate la cuestión ética, sino en general la cuestión axiológica (Agazzi 2008). La filosofía de los valores del siglo XXI desborda claramente la problemática ética, porque hay muchos valores que caen fuera del dominio de la ética (Echeverría 2003), por ejemplo los valores epistémicos. Quiero asimismo indicar otro pequeño matiz, éste de índole terminológica. Es cierto que la ciencia contemporánea está radicalmente mediatizada por la tecnología, y en particular por las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), por esta razón preferimos utilizar el término ‘*tecnociencia*’, como hacen otros muchos autores², aunque tratando de elucidarlo conceptualmente³. En mi caso, suelo ampliar el uso del prefijo “teco-“ (también “tele-“, como el propio Queraltó) a otros sustantivos. Por ejemplo, en referencia a la sexta propuesta del filósofo sevillano, preferiría hablar de “teco-sociedad”, más que de “sociedad tecnológica”. Al dar ese paso, que conlleva la introducción de toda una panoplia de neologismos (tecnocultura, tecnopersona, tecnocuerpo, tecnolengua, etc.), pretendo señalar que estamos ante una cuestión sustantiva, no

¹ Para sus principales aspectos curriculares, ver Marín Casanova 2014.

² Otros autores habían afirmado previamente esa misma idea, por ejemplo Gilbert Hottois, Bruno Latour y Evandro Agazzi. Queraltó se atuvo en particular a las propuestas de Evandro Agazzi, Presidente de la *International Academy of Philosophy of Science*.

³ Queraltó ha llegado a afirmar que “lo que ha ocurrido es la integración total de ciencia y tecnología, empleándose continuamente el término *tecnociencia* para describir el fenómeno de forma precisa” (ETV, p. 27). En Queraltó 2008 introdujo mayores matices en las relaciones entre ciencia y tecnología. Por mi parte, sigo distinguiendo entre ambas, aunque la mayor parte de la actual actividad científica es, efectivamente, tecnocientífica (ver Echeverría 2003).

sólo adjetiva: precisamente por ello introduzco nuevos sustantivos, en lugar de limitarme a adjetivar los sustantivos tradicionales.

Pues bien, en este artículo voy a proponer por primera vez el término “tecno-ética”. A mi modo de ver, las ideas de Queraltó sobre la eficiencia de la ética van precisamente en el sentido de una “tecno-ética”, porque introducen valores tecnológicos (utilidad, operatividad, eficacia, eficiencia, aplicabilidad, etc.) en el núcleo mismo de los valores éticos, y con ello una componente de racionalidad tecnológica en la filosofía práctica.

Hechas estas dos matizaciones previas, vuelvo a manifestar mi pleno apoyo a las diez propuestas de Queraltó, o quizás a nueve y media, porque una de nuestras diferencias conceptuales versa sobre las relaciones entre la ética y los valores. En cualquier caso, nuestra coincidencia en relación al estado de la cuestión (que en parte es un estado del mundo actual) es amplísima. Al tratar de reinterpretar su obra intentaré combinar el punto de vista del Prof. Queraltó con el mío. Habiendo fallecido en diciembre de 2003, lo importante es proseguir el diálogo con él, dada la similitud y convergencia de nuestros planteamientos, algo tanto más notable cuando nuestras trayectorias previas habían sido muy distintas. En filosofía son posibles los acuerdos y las convergencias, así como la creación de marcos conceptuales y terminológicos comunes, en este caso en filosofía de la tecnología. Se dice que la filosofía es diálogo, e incluso dialéctica. En efecto. Mas no sólo hay dialéctica entre contrarios, también entre concordantes.

En su *Origen y Epílogo de la filosofía*, Ortega y Gasset caracterizó el método dialéctico de aproximación a las cosas de la manera siguiente: el primer paso consiste en pararse o detenerse frente a cada aspecto de la cosa u objeto y extraer de él la vista o perspectiva que nos da en ese momento. El segundo paso es avanzar en derredor suyo a fin de alcanzar otro aspecto contiguo de la cosa. El tercero consiste en esforzarse por conservar los aspectos ya vistos de las cosas, no abandonarlos teniéndolos, por ende, presentes. Y el último paso de este método requiere integrar los puntos de vista, de modo que al hacerlo podamos tener una vista suficientemente amplia o total de la cosa⁴. En este apartado he dado un primer paso en esta relación dialéctica con la obra de madurez de Queraltó. Tras haber enumerado diez perspectivas de posible aproximación y convergencia, paso ahora a examinar algunas de ellas más de cerca.

⁴ Debo a la profesora Sandra González Marín, de la Universidad Veracruzana, esta caracterización orteguiana del método dialéctico, que lamentablemente no suele ser tenida en cuenta cuando se habla de dialéctica, debido a la impregnación hegeliana y marxista de dicho método. Cf. asimismo Ortega 1981, p. 46.

Crisis de la ética en la sociedad tecnológica

Las tecno-sociedades están regidas por una nueva modalidad de racionalidad, a la que Queraltó denominó *racionalidad tecnológica*. Dicho en mi propia jerga, la razón ilustrada ha generado una “tecno-razón”, que no sólo es humana y social, sino también tecno-social, precisamente por ser predominante en las sociedades tecnológicas del siglo XXI. ¿Cómo describe Queraltó la nueva modalidad de racionalidad? En los términos siguientes:

“la racionalidad tecnológica es la forma racional característica de nuestro tiempo” (EU2008, p. 32).

“el criterio fundacional de una racionalidad tecnológica no es responder primariamente a la pregunta clásica ¿qué es esto?, o sea a la pregunta esencialista por excelencia, sino a la cuestión pragmática ¿para qué sirve esto?” (EU2008, p. 34).

“el criterio constituyente de la racionalidad tecnológica es el criterio de eficacia operativa, o sea, el de producir un resultado inmediato en la realidad según la acción diseñada (eficacia) con el menor coste general, temporal y de cualquier otro tipo (operatividad)” (EU2008, p. 34).

“la racionalidad tecnológica es obviamente una racionalidad transformadora y modificadora de la realidad, sin poder serlo de otra manera” (EU2008, p. 37).

“En conclusión, podría afirmarse que la racionalidad tecnológica constituye un claro ejemplo de racionalidad pragmática, en la que la eficacia operativa, la autoexpansión propia y la intencionalidad transformadora y modificadora de la realidad la caracterizan de modo fidedigno como señas de identidad insoslayables” (EU2008, p. 38).

Esta segunda aproximación a la obra de Queraltó me permite avanzar en su exploración y me acerca más a su punto de vista como filósofo de la tecnología. *En primer lugar*, él afirmó que la tecnología ha suscitado un cambio profundo en la racionalidad humana, tanto a nivel individual como colectivo. *En segundo lugar*, dejó claro que la nueva racionalidad es ante todo pragmática, es decir, que no está basada en principios, sino en resultados obtenidos: “no basta sólo la intencionalidad sino la consecución efectiva de los contenidos programados; la acción humana tiene valor en cuanto sirve realmente para conseguir tales o cuales fines específicos”. Por tanto, en cuestiones de acción racional la pregunta filosófica clave no es *¿qué hacer?*, ni tampoco las intenciones que guían las acciones, sino *¿para qué hacer algo?* Se trata de una racionalidad teleológica, basada en fines, pero con una adición fundamental: siempre hay que evaluar los resultados de las acciones, e incluso sus consecuencias. A mi modo de ver, la ética de Queraltó no sólo es teleológica, sino también axiológica y

consecuencialista, volveré sobre este punto en el cuarto apartado. Por eso criticó al esencialismo y al principalismo (éticas de la convicción, según la terminología de Max Weber) y defendió el pragmatismo.

No pretendo analizar la evolución ni los orígenes de la ética queraltónica, sino subrayar la novedad de la oposición que propuso: esencialismo/pragmatismo. Queraltó no es un filósofo idealista, ni mucho menos platónico. Su inspiración aristotélica y orteguiana es clara, no en vano declaró una y otra vez que el fin último de nuestras acciones es la vida feliz, cuya búsqueda todos compartimos, tanto individual como colectivamente. Los resultados de las acciones son importantes, por eso afirma el pragmatismo, pero tampoco pueden ser considerados como fines en sí, sino como medios para llevar a cabo nuevas acciones que nos hagan ser más felices. *En tercer lugar*, nuestras acciones están regidas por el principio de *eficacia operativa*, al que en ocasiones denomina también eficiencia: ambos son valores típicamente tecnológicos, de los que Queraltó ya se había ocupado en publicaciones anteriores (Queraltó 1999, por ejemplo). Su aportación más novedosa, a mi juicio, consistió en exigir que la ética sea eficaz, e incluso eficiente, es decir, que las acciones humanas obtengan resultados concretos y que éstos sean humanamente valiosos. En todo caso, la racionalidad humana es tecnológica si impera en ella el criterio de eficacia operativa, el cual exige diseñar las acciones de modo que, al llevarlas a cabo, los resultados que se obtengan sean reales, y también operativos. Esta segunda condición implica el menor coste temporal posible. Una acción es más eficiente, humanamente hablando, si logra los mismos resultados en menor tiempo. Puesto que lo importante es la vida, el bienestar en la vida y la felicidad en la vida, el tiempo vital dedicado es una de las variables independientes a tener en cuenta, no la única, a la hora de determinar si una acción tiene eficacia operativa o no. Puesto que las tecnologías en general, y concretamente las TICs, permiten hacer las mismas cosas en menor tiempo (y a mayor distancia), constituyen un canon de la racionalidad contemporánea. Los agentes racionales son tecno-agentes si recurren a las tecnologías para desarrollar sus acciones en menor tiempo, y por ende con menos gasto. A la teoría queraltónica de la racionalidad le subyace una ontología del tiempo, pero no del tiempo físico, sino del tiempo vital. Su inspiración orteguiana es muy clara en este punto y Queraltó no dejó de reconocerla.

Conviene comentar asimismo los dos puntos restantes: en cuarto lugar, las acciones tecnológicas transforman el mundo y por eso no se limitan a saber qué es, ni tampoco cómo es, siendo ambos asuntos filosóficamente importantes. Lo racionalmente decisivo es la finalidad de las acciones, lo que se quiere lograr con ellas, aquello para lo cual sirven, dando por sobreentendido que serán tanto más

morales y racionales cuanto más contribuyan a la felicidad humana. *En quinto y último lugar*, Queraltó resume su teoría de la racionalidad tecnológica estableciendo tres notas principales para caracterizarla: eficacia operativa, *autoexpansión e intencionalidad transformadora*. Fijémonos en la segunda, que hasta el momento no ha sido comentada: la racionalidad tecnológica no sólo es operativa, eficaz y modificadora de la realidad, sino también autoexpansiva. No creo malinterpretar a Queraltó al decir que los sistemas tecnológicos no sólo son complejos, como él subrayó más de una vez⁵, sino que su complejidad tiende a crecer, haciéndose expansivos. Las tecnologías parecen tener, como los seres humanos que les dan origen, una cierta propensión al crecimiento: por eso se habla de I+D, porque la investigación científica se orienta al conocimiento, al qué y al cómo, mientras que la tecnología tiene un dinamismo propio que conduce al desarrollo, a la expansión, a la transformación. Como vimos antes: el cambio de época que estamos viviendo se caracteriza por una creciente velocidad en esa expansión de los sistemas tecnológicos, y en particular de las TIC. Dicho tajantemente: la sociedad tecnológica no sólo es transformadora (e innovadora, cabría añadir), sino también expansiva. Las intenciones existen, pero no son la clave de las tecno-acciones. Lo importante es evaluar los resultados de las mismas, y entre ellos la expansión de sus efectos en la naturaleza y en la sociedad.

Tradicionalmente, la noción de desarrollo se ha centrado en los organismos y en la economía. Queraltó afirma la aparición de un nuevo factor de desarrollo, las tecnologías, cuya complejidad genera nuevas formas de dinamismo y de crecimiento, tanto para las personas como para las sociedades. Una sociedad es tecnológica cuando las acciones individuales y colectivas están regidas por esas tres notas (eficacia, expansión e intencionalidad transformadora), en las cuales se resume y se concreta la noción queraltónica de “tecno-racionalidad”. Las tres son constitutivas de dicha racionalidad, incluida la expansividad. Queraltó llegó incluso a comparar esa cualidad auto-expansiva con la voluntad de poder de Nietzsche, punto éste en el que no voy a insistir, aunque me parece de enorme interés⁶.

⁵ Ver, por ejemplo, ETV 2003, p. 36, p. 49 y p. 162.

⁶ A título anecdótico, diré que en un Simposio Internacional sobre las genealogías del poder, que organizó la UNAM en México DF en 1983, en el debate que siguió a mi ponencia improvisé esa misma comparación entre tecnología y voluntad de poder, idea que luego no he desarrollado. Una nueva coincidencia filosófica con Queraltó, que me complazco en señalar, porque él y yo no hemos comentado nunca esta propiedad concreta de las tecnologías, a la que ambos llegamos por nuestras propias vías intelectuales. Estos “encuentros conceptuales” me parecen de particular interés.

Obsérvese que esa noción de racionalidad es original, sin perjuicio de que otros autores contemporáneos hayan defendido ideas similares, por ejemplo Paul Simon y los defensores de la racionalidad acotada⁷. La intencionalidad transformadora no basta, se requiere además que las acciones sean eficaces, es decir, que produzcan cambios graduales en la realidad, sea ésta del tipo que sea. Por el momento, no hay duda de que las TIC han generado profundos cambios en la realidad social del siglo XXI, y concretamente en la vida de las personas, de modo que cumplen bien el primer y el tercer criterio. En cuanto al segundo, valga el ejemplo de la transmisión viral de los mensajes en Internet y en las redes sociales: la rápida multiplicación de las acciones es una de las características principales de las tecno-acciones TIC. Por tanto dichas tecnologías son el paradigma actual de la racionalidad tecnológica, tal y como la ha caracterizado Queraltó. No sólo son eficaces por el ahorro de tiempo que conllevan y porque transforman nuestras costumbres y hábitos de vida, sino también porque su uso crece exponencialmente.

Dicho en otros términos: los nativos digitales son tecno-agentes porque se han apropiado plenamente de dichas tecnologías, las cuales están incorporadas a su praxis cotidiana. Los tecno-agentes o tecno-actores son aquellos que consiguen sus objetivos gracias a la mediación de algún sistema tecnológico, y en concreto de algún sistema TIC. El resto de personas somos, a lo sumo, agentes más o menos influidos por las TIC, sin haber asumido plenamente la racionalidad tecnológica. Ésta requiere la *hibridación entre tecnología y acción*, por eso cabe hablar de tecno-acciones y de tecno-agentes. Si, además, las tecno-acciones y sus efectos se expanden viralmente, incidiendo en múltiples ámbitos sociales, estamos ante una nueva modalidad de racionalidad, que no sólo es humana, sino además *tecno-humana*. A mi modo de ver, el filósofo sevillano es uno de los heraldos de la tecno-humanidad (afirmó la existencia actual del homo *technologicus*, EU2008, p. 27), la cual no debe ser confundida con el trans-humanismo, aunque aquí no vaya a entrar en ese debate.

Concluyo este breve comentario de las propuestas de Queraltó sobre racionalidad tecnológica diciendo que las tecno-acciones, y en particular las acciones mediatizadas por las TIC, constituyen una nueva modalidad de acción humana, a la que cabe denominar *tecno-humana*. No sólo son intencionalmente transformadoras, como las tecnologías industriales, sino también eficaces y multiplicativas, es decir virales, como ahora suele decirse. Cuando Queraltó publicó sus dos libros la metáfora vírica todavía no se utilizaba. A mi modo de

⁷ Queraltó probablemente no conocía la obra de Simon cuando escribió ETC 2003, lo cual no le impidió reconocer que estaba dispuesto a asumir las tesis de la racionalidad acotada, como ha señalado José Barrientos (Barrientos, 2014, p. 401).

ver, caracteriza bien la auto-expansividad que él postuló con acierto para las acciones tecnológicas. Profundizar en este punto me llevaría a cuestiones metafísicas, o al menos ontológicas, de las que no voy a ocuparme aquí. Pienso que lo escrito hasta ahora aporta una segunda aproximación dialéctica a la obra de Queraltó que permite ahondar en sus planteamientos. Este es el núcleo de su pensamiento, que podría ser denominado *ética tecnológica* o, mejor, “tecnológica”. No en vano expresiones como bioética o neuroética son de uso frecuente en medios filosóficos en los últimos años.

Crisis de la ética

De los diez puntos que hemos distinguido en el primer apartado, Queraltó se ocupó ante todo del último, la ética, y mantuvo una tesis muy clara: la ética está en crisis. Dicho sea de paso, la gran mayoría de los profesionales de la moral, y por supuesto los profesores de ética, han guardado al respecto un silencio wittgensteiniano: de lo que no conviene hablar, mejor es callarse. Por mi parte, coincido plenamente con la afirmación de Queraltó: la ética moderna (la ética “piramidal”, como él la calificó⁸) ha entrado en crisis en la sociedad tecnológica, porque no es capaz de afrontar adecuadamente los desafíos de todo tipo que plantea la nueva modalidad de sociedad. Se requiere una nueva ética a la que denominaré tecno-ética. Así subrayo el hecho de que se requiere una ética sustantivamente distinta a la moralidad ilustrada, por ejemplo a la de inspiración kantiana, basada en el deber ser. Esta modalidad de ética ha sido la más influyente a lo largo del siglo XX, en particular en España, y actualmente está en declive.

La crisis de la ética contemporánea requiere una reflexión a fondo, que Queraltó planteó en los siguientes términos:

“Hay una crisis de las éticas heredadas” (EU2008, p. 83), en particular de las éticas en forma de pirámide, en las que “en la cúspide se hallaban los principios, sólidamente cimentados en algún ámbito trascendental, de los cuales dimanaban la virtudes morales, las normas de vida, y demás elementos prácticos de la moralidad” (EU2008, p. 74).

“Señalaremos tres variaciones que fácticamente afectan de raíz a la constitución de la ética tal y como se ha llevado a cabo hasta el momento presente de modo más o menos generalizado. Se trata de cambios en los tres puntos siguientes:

⁸ ETV 2008, p. 74 y siguientes.

- a) en la noción misma de valor;
- b) en la manera de concebir la relación entre valores;
- y c) en la arquitectura interna de la ética” (EU2008, p. 81).

A continuación, en EU2008 pasó a analizar a fondo esos tres puntos y esbozó una teoría del valor, puesto que son los valores los que conforman el fundamento de la ética. Como punto de partida, asumió que en la sociedad tecnológica se está produciendo un profundo cambio de valores, que está en el origen de la crisis de la ética, y más concretamente, de la ética esencialista. Tradicionalmente, los valores *valían de por sí* y eran justificados en base a parámetros religiosos, filosóficos o incluso científicos, siendo indubitable su validez práctica: “para una actitud pragmática, sin embargo, tal concepción no proporciona una justificación pertinente; no es que la rechace específicamente, sino más bien que mira al valor desde otro punto de vista; pragmáticamente considerado, algo tiene valor cuando sirve para resolver problemas o conflictos” (EU2008, p. 82).

Ocurre que hay muchos tipos de problemas y de conflictos, y que la sociedad tecnológica global plantea nuevos desafíos morales, políticos, económicos y sociales. Por tanto, habrá diferentes tipos de valores a tener en cuenta, no sólo valores morales. Asimismo hay problemas individuales y problemas colectivos, ambas dimensiones han de ser tenidas en cuenta en una ética para la sociedad global, que muy verosímelmente ha de ser distinta de las éticas vigentes en sociedades religiosas, o incluso en sociedades laicas, pero determinadas por el entorno del Estado/Nación, como las éticas de la Ilustración.

Queraltó afirmó que “la ética será acogida por el hombre contemporáneo en la medida en que sirva para su felicidad y su bien-estar” (EU2008, p. 83). Asimismo dijo que la actitud pragmática se orienta hacia la resolución de problemas y conflictos (EU2008, p. 92), sobre todo si generan malestar o desdicha vital. Las consecuencias de este planteamiento en la sociedad tecnológica son múltiples. No es lo mismo estar (¡y vivir!) en una sociedad tribal que en una sociedad agrícola o industrial. Por lo mismo, los conceptos ‘estar’ y ‘bienestar’ adquieren otro significado en las sociedades tecnológicas y plantean nuevos problemas éticos, en particular cuando hablamos de una sociedad global.

En este tipo de sociedades, por las propias exigencias de la racionalidad tecnológica, hay que “exigir a la ética una eficacia operativa radical para la vida, y eso significa contribución a la felicidad personal, pues el mayor valor será aquello que sirva más y mejor para la felicidad” (EU2008, p. 83). Aquello que vale en la sociedad tecnológica, y por tanto la ética, ha de ser eficaz para vivir con un cierto bienestar en dicha sociedad. De esta manera, Queraltó introdujo el valor “eficacia” en el núcleo de los valores morales, y también la utilidad: “la ética es útil dentro de una sociedad tecnológica” (ETV 2003, p. 208).

¿Asumió Queraltó el utilitarismo? A mi entender no, porque el filósofo sevillano afirmó la vida feliz como el fin a lograr, no la maximización del beneficio ni la satisfacción del interés propio⁹. Analizar el concepto queraltónico de felicidad nos llevaría muy lejos, no en vano escribió un libro titulado *Ética de la Felicidad* (Queraltó 2004), además de afirmar una y otra vez que el deseo de felicidad caracteriza la moralidad de los seres humanos. El eudaimonismo de Queraltó tiene su origen en Aristóteles y su vitalismo en Ortega y Gasset, pero su tratamiento del deseo de felicidad, que no hay que confundir con la idea de felicidad, resulta muy original y merece un estudio a fondo. Hacerlo aquí nos desviaría de nuestro objetivo en este artículo, que consiste en replantear las cuestiones éticas y axiológicas en el marco concreto de la sociedad tecnológica, y no desde una antropología filosófica general, la cual subyace a la concepción queraltónica de felicidad: “el deseo de felicidad entendido formalmente -y no en sus contenidos concretos para cada individuo- es un hecho antropológico originario. Se trata de un *factum*. La pregunta *¿por qué quieres ser feliz?* no remite a otro nivel más profundo que le dé sentido” (EU2008, p. 46).

Este tipo de afirmaciones descartan totalmente la idea de una ética utilitarista en Queraltó, sin perjuicio de que a veces utilice algunas expresiones utilitaristas, como la que mencionamos al principio sobre la minimización del gasto. Para él, la pregunta ética por excelencia es la que acabamos de citar, *¿por qué quieres ser feliz?*, y dicha pregunta sigue teniendo perfecto sentido en las sociedades tecnológicas actuales. Sin embargo, la respuesta no puede ser la misma que en otros tipos de sociedad, porque la tecnología ha transformado el mundo, y en concreto las relaciones sociales. Queraltó cita con frecuencia la célebre frase de Ortega y Gasset, “yo soy yo y mi circunstancia”, pero la cita completa, no mutilada: “yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo”¹⁰.

Pues bien, interpreto que la “salvación” de la que habla Ortega tiene su equivalente queraltónico en la búsqueda de la felicidad, la cual se presenta como un *factum* antropológico, o si se quiere como un imperativo vital, no sólo ético¹¹. Aunque el problema ético siga siendo la búsqueda (o deseo) de felicidad,

⁹ En Queraltó 1999, p. 231 y siguientes, ya se había distanciado claramente del utilitarismo, aunque sin dejar de mantener su tesis principal: la ética ha de ser un vector útil en el sistema tecnológico, es decir, “puede contribuir a mejorar los fines estrictamente técnicos del sistema” (*Ibid.*, p. 230).

¹⁰ J. Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, en *Obras Completas* 1983, I, p. 322, citado por Queraltó en ETV 2003, p. 182, nota 19.

¹¹ Queraltó también recurrió al expediente de interpretar la noción de felicidad como una idea regulativa, en el sentido kantiano del término (ETC 2003, p. 193), pero a mi entender esto no vale para el *deseo de felicidad*, aportación suya que me parece de particular interés filosófico y digna de una reflexión a fondo.

ocurre que ha cambiado la circunstancia, de manera que esa búsqueda (y deseo) ha de ser planteada en la circunstancia actual, que es tecnológica¹². Las tecnologías están transformando el mundo y han generado una sociedad tecnológica, la cual conforma una nueva circunstancia. Ser feliz en una sociedad tecnológica, supuesto que sea posible, no significa lo mismo que ser feliz en una sociedad agraria (supuesto, a su vez, que ello sea posible; Queraltó no fue un rousseauiano, pese a su gran amor por la naturaleza).

Por otra parte, buscar la felicidad y el bienestar es una tarea de cada cual, pero también social, precisamente porque involucra a la circunstancia común que nos toca vivir. La crisis de la ética y la necesidad de una nueva ética, digamos “tecnológica”, tiene su origen en la transformación radical de la circunstancia, uno de cuyos aspectos es la globalización. Por decirlo en mis propios términos, lo que se ha transformado es nuestro entorno, puesto que se ha convertido en gran medida en un entorno tecnológico TIC (tercer entorno), como muestra la expansión de Internet y de otras tecnologías digitales (tarjetas de crédito, dinero electrónico, telefonía móvil, videojuegos, libro electrónico, fotografía y video digital, realidad virtual, etc.). Queraltó tuvo claro que esta transformación radical de nuestra circunstancia es el tema de nuestra época, porque afecta directamente a nuestra vida individual, familiar y colectiva, y en conjunto a la vida social. Siempre señaló que las tecnologías no sólo son instrumentos, sino ante todo mediaciones entre sujeto y mundo (yo y mi circunstancia). En el caso de las TIC esta mediación es muy profunda, porque aumentan nuestras capacidades de acción y de interrelación. La sociedad tecnológica funciona en base a nuevas modalidades de relación humana y por eso las tecnologías cambian nuestra circunstancia, y con ella a nosotros mismos. En dicha modalidad de sociedad, las preguntas filosóficas fundamentales siguen siendo las mismas, pero las respuestas son distintas, porque ha cambiado el mundo donde vivimos. A partir de ello, la ética también ha de cambiar, puesto que nuestras acciones han de ser operativamente eficaces en el mundo que nos rodea, incluidas las acciones morales. Dicho mundo está estructurado tecnológicamente y en él impera una nueva modalidad de racionalidad, que incide también sobre la razón práctica.

Tocamos así fondo: estas afirmaciones caracterizan la filosofía y la ética de Queraltó. A lo largo de su obra se repiten una y otra vez, con diferentes variantes. Lo notable es que, partiendo de esos planteamientos filosóficos, la ética y los valores siguen siendo para él las cuestiones fundamentales, aunque haya que hablar de una nueva ética y nuevos valores. La emergencia en el siglo

¹² Cabría hablar de “tecnocircunstancias”, aunque aquí no voy a hacerlo, para no recargar mi texto con demasiados neologismos.

XX de valores ecológicos como la sostenibilidad y la no contaminación del medio ambiente son un claro ejemplo de esta transformación axiológica, pero lo más importante es que las relaciones entre los valores han cambiado, como veremos en el apartado siguiente.

Antes de ello, quiero subrayar que Queraltó no piensa en una moral exclusivamente individualista, sino también en una moralidad colectiva que resulte adecuada para nuestra nueva circunstancia, la sociedad tecnológica. La globalización implica la convivencia en un mismo espacio digital (Internet, por ejemplo) de culturas y lenguas diferentes, así como de distintos modos de concebir el mundo. Una ética pragmática orientada a la resolución de conflictos, como la de Queraltó, ha de afirmar la tolerancia y el pluralismo axiológico, es decir, el respeto a los valores ajenos. Siendo la vida la realidad radical, la convivencia entre diversas formas de vivir y de entender el mundo se convierte en uno de los nuevos problemas de nuestra época, sobre todo porque dicha convivencia se produce en el espacio tecnológico generado por las TIC, en el cual se desarrolla la sociedad de la información. Dicho en mis propios términos: en el tercer entorno no sólo se convive con personas de la misma cultura, y con sistemas de valores similares, sino con personas, empresas, instituciones y acontecimientos que actúan en base a una gran multiplicidad de valores. El pluralismo axiológico de la sociedad tecnológica es mucho mayor que el de los Estados/Nación de la modernidad, lo cual incide en la convivencia, y por ende en la vida. Conclusión: se requiere una nueva ética que sea capaz de integrar, o al menos de hacer compatibles esa complejidad y pluralidad axiológica.

En todo caso: la eficacia operativa de la ética dependerá de su expansión social, no sólo personal, así como de su capacidad de transformar el mundo, empezando por los comportamientos morales de las personas en la sociedad global, los cuales implican una nueva modalidad de conciencia, que tiene en cuenta los problemas globales. Por eso cabe hablar de una tecno-ética, porque el proyecto tiene una dimensión global y es colectivo, no sólo individual. Como tal proyecto racional, ha de lograr sus objetivos, no basta con las buenas intenciones. Pero una ética eficaz no lo tiene fácil en una sociedad global, porque el pluralismo axiológico en los espacios sociales globalizados es grande y complejo. La ética de Queraltó tiene una componente tecnológica, no sólo es moral, porque se propone la transformación eficaz del mundo, incluido el entorno tecnológico global, a diferencia de las éticas esencialistas basadas en principios y convicciones, cuyo ámbito de aplicación era la propia conciencia, o a lo sumo el prójimo. Ciertamente es que la ética de la Ilustración habla en nombre de la Humanidad, pero su grado de eficacia en el mundo globalizado es escasa, si no menguante.

En suma: hay que afrontar la crisis de la ética moderna y establecer las bases de una ética para la sociedad tecnológica. A juicio de Queraltó ello implica incorporar valores técnicos a la moralidad, en particular la utilidad, la operatividad, la eficacia y la eficiencia de las acciones en el nuevo entorno tecnológico. Pienso que el giro moral que nos propone Queraltó es un giro “tecno-ético”, sin perjuicio de que la dimensión técnica de la moralidad pueda ser mayor o menor, según las personas, los roles sociales y las situaciones. Por ejemplo: la moralidad de los gobernantes ha de tener un perfil tecnológico más acusado que la moral privada, debido a que sus acciones afectan al bienestar público y colectivo, no sólo al privado e individual. Y a la inversa: los controles de las acciones de gobierno, así como de la moralidad de los altos cargos de empresas e instituciones, han de ser más rigurosos y estrictos. En un entorno tecnológico complejo, en el que el gasto público, por ejemplo, pasa por múltiples mediaciones tecnológicas, las acciones de gobierno han de llevarse a cabo mediante protocolos técnicos previamente establecidos. Aunque Queraltó no lo dice, de su pensamiento se deriva la idea de que la gobernanza actual ha de pasar por mediaciones tecnológicas considerables, no sólo morales. La conciencia individual ya no es un juez fiable para ese tipo de acciones, lo decisivo son las consecuencias que se deriven de las acciones de gobernanza.

Las consecuencias que se derivan del planteamiento de Queraltó son múltiples y muy importantes, como puede verse. Lástima que su fallecimiento le haya impedido desarrollarlas. Esperemos que la publicación de sus textos inéditos sobre este tipo de cuestiones permitirá conocer mejor cómo articuló sus propuestas éticas al final de su vida. Por supuesto, es discutible que quepa atribuir una “tecno-ética” a Queraltó, como aquí estoy sugiriendo. Como mínimo, pienso que su pensamiento iba en esa dirección, y por eso lo reinterpreto así, sin perjuicio de que el término “tecno-ética” no resulte atractivo e incluso suscite rechazos. Mas lo que de verdad levanta ampollas no son las palabras, sino los conceptos. Las propuestas de Queraltó seguirán siendo silenciadas por los defensores de la moralidad moderna, y en particular por los de inspiración kantiana. Queraltó abrió el debate sobre la crisis de la ética y propuso una moralidad con fuertes componentes de racionalidad tecnológica. Lo importante es que ese debate prosiga.

¿Axiología o ética reticular?

Según Queraltó, la segunda causa de la actual crisis de la ética radica en el cambio que han experimentado las relaciones entre los valores. Acabamos de ver

que la circunstancia contemporánea ha cambiado radicalmente, y por eso la ética ha entrado en crisis. También hemos mencionado la aparición de nuevos valores, generados por la sociedad tecnológica, algunos de los cuales se incrustan en el núcleo de la moralidad. Pero en lo que respecta a los valores, Queraltó señaló un tercer factor, al cual atribuyó una importancia decisiva: las relaciones entre los valores han cambiado. Como ha escrito José Antonio Marín Casanova en su excelente obituario a Ramón Queraltó, una de las grandes aportaciones del filósofo sevillano consistió en proponer “una ética reticular (frente a la piramidal) de sutiles interrelaciones entre los valores éticos y tecnológicos” (Marín Casanova, 2014, p. 10). Esta es la segunda gran contribución filosófica de Queraltó, con la cual estoy básicamente de acuerdo, aunque a mi modo de ver hay que ir más allá de la ética y proponer una axiología reticular que sea capaz de componer e integrar diversos tipos de valores (¡y disvalores!), no sólo éticos y tecnológicos. Como anticipé al principio, éste es el punto en el que difiero de Queraltó, razón por la cual terminaré este artículo continuando mi diálogo con él sobre ética y axiología reticulares.

Nuestro punto de acuerdo está en la reticularidad de los valores. Nuestras diferencias se centran en las siguientes cuestiones: en esa red, ¿sólo hay que integrar valores éticos y tecnológicos?; ¿o hay que tener en cuenta, además, otros tipos de valores, por ejemplo políticos, sociales y religiosos, así como valores ecológicos, epistémicos, económicos, culturales y estéticos? La ética tiene una estrecha relación con la esfera de los valores, pero la axiología es mucho más amplia y diversa que la moral y la ética. No es lo mismo una ética reticular que una axiología reticular, aun yendo ambas propuestas en la misma dirección.

Antes de proseguir ese debate, que fue formulado explícitamente en un diálogo que ambos publicamos en *Argumentos de Razón Técnica* (Echeverría y Queraltó 2008), conviene exponer brevemente la concepción queraltónica de la ética reticular¹³.

Según él, la estructura interior de las éticas tradicionales puede ser visualizada “como una pirámide con una serie de estratos internos bien diferenciados; ... en la cúspide estarían los principios justificatorios y los valores “máximos”, tras ellos se hallarían los valores derivados con los oportunos substratos, y finalmente las normas morales de aplicación a las situaciones concretas” (EU2008, p. 87). En la ética pragmática, en cambio, “la jerarquía de valores casi desaparece o se mengua extraordinariamente, y si no procede tampoco hablar con propiedad de instancias “superiores” fundamentadoras,

¹³ Voy a basarme en la exposición que hizo en EU2007, apartado 3.3, aunque la propuesta originaria suya la publicó previamente en Queraltó 2002.

entonces deja de tener la oportuna relevancia esa estructura piramidal esbozada” (EU2008, p. 87). Como una ética pragmática parte de la pluralidad axiológica y asume la noción de sistema de valores (*Ibid.*), entonces la imagen adecuada para visualizar la nueva estructura “es la de una red de valores, o si se prefiere, retícula axiológica” (*Ibid.*). Los valores se interconectan dentro de esa red y se retroalimentan entre ellos, lo cual dota al conjunto de una “estabilidad dinámica, por tanto evolutiva, en función de las circunstancias de aplicación pragmática del sistema reticular axiológico” (*Ibid.*). Una estructura así, como Queraltó subrayó a continuación, es mucho más flexible que el modelo piramidal, y puede adaptarse mejor a la diversidad de circunstancias en las que puede ser aplicada. Y concluyó:

es por eso que, finalmente, el cambio estructural de la ética en el actual momento histórico se puede representar por el paso de una ética en forma de pirámide a una ética en forma de retícula; ...; a nuestro parecer, es ésta y no otra la metamorfosis profunda que se está produciendo en la sociedad tecnológica respecto a la dimensión ética en su conjunto (*Ibid.*).

Nuevamente de acuerdo con Queraltó, aunque con el matiz ya señalado anteriormente: rubricaría plenamente última frase, y también las anteriores recién citadas, pero no me pararía ahí. Además, formularía las mismas frases, pero sustituyendo la palabra ‘ética’ por el término ‘axiología’.

Veamos el asunto con mayor detalle, aportando algunos ejemplos para apoyar mi argumentación. La crisis de la ética que afirmó Queraltó, sobre todo si se piensa en las éticas de base piramidal, es completamente cierta, y su análisis me parece convincente y preciso. Esas éticas están siendo reemplazadas por otras concepciones de la moralidad, basadas en redes de valores, y no en estructuras piramidales con valores máximos, o incluso supremos. En Echeverría 2007 he argumentado de manera similar, pero refiriéndome no sólo a la ética, sino en general a la axiología. Esta última, a mi modo de ver, es mucho más amplia que la ética, y quizás éste es el punto en donde Queraltó y yo diferimos. Él parece pensar que la esfera de los valores se reduce a la ética, yo no pienso así.

Aduciré algunos ejemplos para justificar mi propuesta. El primero es el de los valores epistémicos, que ha sido ampliamente estudiado en las dos últimas décadas. Conforme estudié en mi libro *Ciencia y Valores* (Echeverría 2002), ese tipo de valores fueron detectados por Kuhn (precisión, coherencia, generalidad, simplicidad y fecundidad eran los cinco valores permanentes de la ciencia, según Kuhn) y posteriormente fueron denominados valores epistémicos por Putnam, quien ha contribuido decisivamente a introducir la axiología de la ciencia, junto con Laudan, Rescher y otros muchos autores en el último cuarto de siglo. Pues

bien, si consideramos los valores epistémicos como un subsistema de valores, es claro que es son distintos de los valores éticos, como los valores tecnológicos, sin perjuicio de que unos y otros puedan interrelacionarse. Otro tanto cabría decir de los valores estéticos, como segundo ejemplo, los cuales difícilmente pueden ser reducidos a los valores éticos, al menos desde una concepción pragmática. En el caso de los valores epistémicos, la cúspide de la pirámide ha estado tradicionalmente ocupada por el valor ‘verdad’, no en vano es el que se transmite de enunciado en enunciado cuando las inferencias son correctas lógicamente. Dicho de otra manera: la lógica matemática de principios del siglo XX, y tras ella la filosofía de las matemáticas y la filosofía de las ciencias empíricas, consideró que la verdad era el valor lógico-científico por antonomasia, teniendo su disvalor opuesto, la falsedad. Pues bien, si alguna transformación profunda relacionada con los valores se la producido en la filosofía de la ciencia del siglo XX, ésta ha sido la pérdida de la condición de valor supremo de la ciencia por parte de la verdad. Popper, por ejemplo, asestó un duro golpe a la “pirámide de valores científicos”, al dejar claro que las teorías científicas nunca son verdaderas, sino a lo sumo verosímiles, y que tarde o temprano acaban siendo refutadas. Buena parte de la epistemología contemporánea, por otra parte, se centra en el valor “probabilidad”, que es muy distinto al valor “verdad”. En suma: durante el siglo XX ha habido al menos dos transformaciones radicales relacionadas con la axiología de la ciencia. La primera, la emergencia de la axiología de la propia noción de valores epistémicos, cuyo precursor fue Kuhn, pero que fue acuñada sobre todo por Laudan y Putnam; la segunda, la puesta en cuestión de la verdad como valor epistémico supremo, y por ende el debilitamiento de la estructura piramidal antes dominante en filosofía de la ciencia.

Algo similar ha ocurrido en el mundo artístico, puesto que el valor “belleza”, sin dejar de tener un peso específico, ha dejado de ser el dominante en muchas actividades y obras artísticas. Y podríamos poner más ejemplos en otros subsistemas de valores, por ejemplo los económicos, que difícilmente pueden ser reducidos a valores éticos en las sociedades contemporáneas, sin perjuicio de que la ética tenga también una presencia en la economía¹⁴. No hay que olvidar que la noción de valor surgió en economía, no en ética ni en filosofía moral. Decir hoy en día que todos los valores son éticos, puesto que son valores, es una falsedad.

¹⁴ Cabría mencionar otro ejemplo no menos incisivo: el de los valores militares. La victoria militar ha dejado de estar en la cúspide de los valores militares, como la guerra fría mostró claramente. Lo cual no quiere decir que no haya acciones militares determinadas por el valor ‘victoria’ (y por su contravalor: evitar la derrota militar).

Y como la falsedad es un disvalor, es preciso buscar alguna afirmación que sea verdadera, por ejemplo: algunos valores son éticos, otros no.

En suma: a mi modo de ver la crisis de la ética a la que alude Queraltó ha sido una crisis de la axiología, no sólo de la ética, puesto que se ha producido en varios sistemas de valores, no sólo en el ámbito de los valores éticos¹⁵. De esta manera, refuerzo su argumento. La crisis de las filosofías esencialistas y trascendentalistas no sólo se ha producido en el ámbito de la ética, sino en la axiología general. De ahí la importancia de rehacer una filosofía de los valores que no se reduzca a la ética, contrariamente al *leit motiv* de la mayoría de los filósofos morales: todo valor es ético. Entiendo que no es así, y quizás en este punto radique mi alejamiento puntual de las tesis de Queraltó. En cualquier caso, no se trata de negar lo que él afirmó en relación a la ética reticular, sino de ampliar su punto de vista a una axiología reticular.

Expuesto el punto de desacuerdo, volvamos a los acuerdos. Queraltó considera a los valores como “pautas de resolución de problemas o conflictos” (EU2008, p. 92) y es cierto que lo son, pero con la particularidad de que hay conflictos de muchos tipos, no sólo conflictos morales o éticos. Coincido asimismo con él en que “la ética constituye una herramienta para solucionar problemas de la vida humana”, si bien esa afirmación también vale para otras actividades humanas donde se toman decisiones cotidianamente, no sólo para la ética: un ejemplo obvio es la economía, otro la política, aunque también las artes y el conocimiento en general pueden contribuir al bienestar, sin que por ello sean reducibles a la ética. Mi duda se refiere a los intentos de fundamentar la economía y la política en la ética, por ejemplo: suelen ser empeños que acaban fracasando, precisamente por estar basados en buenas intenciones, pero sin eficacia operativa alguna. Esto es particularmente cierto en el caso de la sociedad global, donde se requieren muchos conocimientos y habilidades para resolver problemas eficazmente. Aun así, la ética tiene su ámbito de actuación propio, en el que las propuestas de Queraltó son válidas: el peligro consiste en extrapolar la ética a cualquier ámbito axiológico. También apoyo su actitud no excluyente: “en una época de transición como la actual forzosamente han de “convivir” diversas actitudes, y no se puede proponer una de ellas como campo de batalla frente a la otra” (EU2008, p. 94). Esta afirmación vale también para la “tecno-

¹⁵ En esta argumentación he usado las nociones de ‘valores éticos’ y ‘valores morales’ como si fuesen sinónimas, porque interpreto que así lo hizo Ramón Queraltó; cuando menos, prácticamente siempre se refiere a los valores éticos en los dos libros suyos que estoy comentando. Cabe la posibilidad de hablar únicamente de valores morales, considerando a la ética como una fundamentación de los valores, y de todos los valores. Esta opción nos llevaría a un debate muy distinto, que no voy a abordar aquí. Alguna mención al respecto he hecho en Echeverría 2007.

ética”, o como se prefiera denominarla. En una época como la actual conviven varias éticas, incluidas algunas piramidales, sin perjuicio de que marcos morales que se adaptan mejor que otros a las sociedades contemporáneas y, por tanto, pueden ser más eficaces en ellas. La caída del modelo piramidal implica el derrumbe del monismo ético y moral, así como la aceptación del pluralismo axiológico, algo que siempre afirmó Queraltó. Pienso que también aceptó la idea de que en la sociedad tecnológica es posible la convivencia de varias éticas o moralidades distintas, idea ésta que muchos pensadores esencialistas y moralmente fundamentalistas descalifican con el mote de “relativismo moral”. Tanto Queraltó como otros muchos defensores del pluralismo (León Olivé por ejemplo) hemos distinguido claramente pluralismo y relativismo. Basta con leer ETV2003 para tener claro que Queraltó criticó numerosas veces el relativismo moral¹⁶. Precisamente por ser pluralista propugnó una ética reticular, en la que la pluralidad de valores constituye una ventaja cara a la sociedad tecnológica y a la felicidad humana. Ahora bien, su ética siempre fue eudaimonista, algo poco frecuente en la filosofía moral contemporánea.

Habría otros muchos puntos de acuerdo a resaltar, pero voy a mencionar uno que puede parecer obvio, pero que tiene una gran importancia filosófica. En EU2008 Queraltó aceptó la existencia de disvalores, no sólo de valores positivos: “la presencia regular de valores y disvalores es algo ineludible” ... “y la evaluación axiológica tendrá que tener muy en cuenta a ambos” (EU2008, p. 146). Por tanto, en cada circunstancia concreta habrá que sopesar los valores y los disvalores antes de actuar, proceso al que cabe denominar *evaluación axiológica*: “tendrá como objetivo genérico señalar una vía de actuación eficaz para superar la situación conflictiva teniendo en consideración tanto el conjunto de valores como el de posibles disvalores, y tratará de obtener “lo mejor” para la resolución del conflicto dadas las circunstancias” (EU2008, p. 147). Esta frase resume bien la concepción de Queraltó, quien siempre piensa en una ética contextualizada, que se atiene a situaciones reales, no ideales. Como puede verse, la eficacia sigue teniendo una cierta preminencia respecto a otros valores, pero en conjunto es una ética meliorista, precisamente porque tiene en cuenta las circunstancias, así como los valores y los disvalores: “el ser humano se halla inexorablemente ubicado en su circunstancia y ligado a ella; es desde su vida determinada desde donde afronta cualquier tarea en el mundo; y la tarea ética igualmente” (*Ibid.*). Completamente de acuerdo: las éticas idealistas pueden servir para el narcisismo moral y la buena conciencia, pero suelen ser un fiasco

¹⁶ Su tratamiento más sistemático de esta cuestión puede encontrarse en ETV2003, p. 239 y siguientes.

en muchas circunstancias concretas. Añadiría, eso sí, que esas consideraciones de Queraltó valen para la axiología en general, no sólo para la ética. Otro punto clave, en el que también coincido con él, es en la existencia de umbrales máximos para cada disvalor (EU 2008, p. 165). Para terminar con este punto, vuelvo a citarle: “el tratamiento de los disvalores quizás sea otro aspecto que diferencia a una ética pragmática de las éticas en forma de pirámide” (EU 2008, p. 165). Por lo que a la axiología respecta, siempre hay que tener en cuenta los disvalores, no sólo cuando son disvalores morales. Las axiologías piramidales no suelen hacerlo, como he mostrado ampliamente en Echeverría 2007.

Desarrollar el pensamiento de Queraltó

Es habitual terminar los artículos con unas conclusiones, pero ello implica dar temas por cerrados, cosa que no pretendo hacer, sino todo lo contrario. Considero que en cuestiones de ética y tecnología Ramón Queraltó ha sido un pionero, y lo sigue siendo. Mantuvo tesis originales y de gran interés, con la mayoría de las cuales estoy de acuerdo. Sobre todo, abrió un debate en el que hemos participado algunos: se trata de expandir ese debate animando a otras personas a participar en él. Tal es el objetivo último de este artículo, que ha sido escrito para lamentar el fallecimiento de Ramón Queraltó, desde luego, pero ante todo para afirmar y mostrar que su filosofía de la tecnología y de la ética tiene gran actualidad y vitalidad. Parafraseando a Ortega, diré que la ética de Queraltó es una de las éticas de nuestro tiempo.

Como murió por sorpresa y en plena actividad intelectual, sería muy importante que se publiquen sus escritos póstumos, aunque sea en forma de fragmentos y notas. Otro tanto cabe decir de sus conferencias y de sus cursos, en la medida en que queden documentos, grabaciones o filmaciones. Esta revista puede contribuir a ello, sin duda, así como la Universidad de Sevilla. Entre tanto, conviene releer sus obras publicadas, porque la relevancia de su pensamiento sigue creciendo con el tiempo, lo cual es un índice claro de su gran calidad como pensador de nuestra época.

Sólo he abordado algunos de los temas tratados por Queraltó, aquellos en los que más he coincidido con él. Quedan abiertas otras muchas cuestiones, algunas de las cuales han sido mencionadas expresamente en los párrafos precedentes. La filosofía de Queraltó tiene mucho futuro, aunque no vaya a ser él quien la desarrolle. Las ideas que sembró tendrán continuadores. Quede este artículo como un primer paso en esa dirección.

Referencias bibliográficas

- Agazzi, E. (1996), *El bien, el mal y la ciencia. Las dimensiones éticas en la empresa científico-tecnológica*, Madrid, Tecnos.
- Agazzi, E. (1998), *La technoscience et l'identité de l'homme contemporain*, Friburgo, Ed. Universitaires Fribourg, Suisse.
- Agazzi, Evandro and Fabio Minacci (eds.) (2008), *Science and Ethics. The Axiological Contexts of Science*, Bruxelles, Peter Lang.
- Barrientos Rastrojo, José (2014), “Ramón Queraltó (1949-2013), la elocuencia del oficio cumplido con celo”, *Thémata* 49, enero-junio 2014, pp. 393-404.
- Echeverría, Javier (2003), *La revolución tecnocientífica*, Madrid, FCE 2003.
- Echeverría, Javier (2007), *Ciencia del bien y el mal*, Barcelona, Herder.
- Echeverría, Javier y Ramón Queraltó (2008), “En torno a la “Ciencia del bien y el mal”. Un diálogo crítico”, *Argumentos de razón técnica*, 11, pp. 147-161.
- González García, Sandra
- Hottois, Gilbert (1997), *La philosophie des technosciences*, Abidjan, Presses des Universités de Côte d'Ivoire.
- Kuhn, T.S. (1982), *La tensión esencial*, México, FCE.
- Latour, Bruno (1992), *Ciencia en Acción*, Barcelona, Labor.
- Laudan, Larry (1984), *Science and Values*, Berkeley, Univ. of California Press.
- Marín Casanova, José Antonio (2014), “Ramón Queraltó o la equidad racional. Semblanza de su contribución al debate axiológico contemporáneo sobre la técnica”, *Thémata*, 49, enero-junio 2014, pp. 405-414.
- Olivé, León (2000), *El bien, el mal y la razón*, México, Paidós.
- Ortega y Gasset, José (1981), *Origen y epílogo de la filosofía*, Madrid, Alianza.
- Ortega y Gasset, José (1983), *Obras Completas*, Madrid, Alianza.
- Queraltó, Ramón (1999), “Cómo introducir vectores éticos eficaces en el sistema tecnológico”, *Arbor*, 638 (febrero 1999), pp. 221-240.
- Queraltó, Ramón (2002), “Ética y Sociedad Tecnológica: pirámide y retícula”, *Argumentos de Razón Técnica* 5, pp. 39-83.
- Queraltó, Ramón (2003), *Ética, tecnología y valores en la sociedad global: el Caballo de Troya al revés*, Madrid, Tecnos, 2003.
- Queraltó, Ramón (2004), *Ética de la felicidad*, Sevilla, Grupo de Editores.
- Queraltó, Ramón (2008), *La estrategia de Ulises, o Ética para una sociedad tecnológica*, Sevilla, Doss Ediciones.
- Queraltó, Ramón (2008), “Science and Technoscience. Values and their Measurement”, en Agazzi, Evandro and Fabio Minacci (eds.) (2008), *Science*

and Ethics. *The Axiological Contexts of Science*, Bruxelles, Peter Lang, pp. 155-168.

Putnam, Hillary (1988), *Razón, verdad e historia*, Madrid, Tecnos.

Putnam, Hillary (200), *El colapso de la distinción hechos/valores*,

Rescher, Nicholas (1999), *Razones y Valores en la Era científico-tecnológica*, Barcelona, Paidós.

Simon, Herbert A. (1982), *Models of Bounded Rationality*, Cambridge, MIT Press.

Weber, Max (2010), *Por qué no se deben hacer juicios de valor en la sociología y en la economía*, Madrid, Alianza.